

LOS VALORES DEL PAISAJE Y LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO EN POBLADOS RURALES

Arqs. Andrea Morello y Graciela Aguilar

Universidad o Institución de pertenencia: Centro para la Conservación del Patrimonio, Monumental, Urbano y Rural. FADU – UBA

Dirección completa: Ciudad Universitaria. Pabellón 3. 4 Piso

Teléfono: 42780415 / 1551621011

Dirección de correo electrónico: arqmorello@gmail.com , arqgracielaaguilar@gmail.com

Palabras claves:

Paisaje - Desarrollo - Patrimonio cultural

keywords:

Landscape - Development - Cultural Heritage

RESÚMEN

Siendo el paisaje expresión de la “inteligencia social compartida” en un territorio, se convierte en el vehículo más accesible para promocionar el desarrollo territorial. El uso responsable de sus recursos forma parte de una nueva ética que toma conciencia de sus límites, peligros y potencialidades para transmitirlos a las generaciones futuras con autenticidad.

Del reconocimiento de las lógicas emergentes de la historia de construcción del territorio resultan una serie de patrones ambientales y culturales, de distinta escala y complejidad, no sólo en relación al reconocimiento de valores, sino en cuanto al nivel de impacto y estado de conservación, que permiten identificar diversos niveles de oportunidad en su proyección. Las diversas unidades identificadas en un territorio, son entendidas desde la lógica de un proceso donde se reconocen como una unidad ambiental, que transformadas en unidad productiva y cultural se constituyen en una unidad patrimonial. Estas unidades son la manifestación de un proceso de transformación, y evolución continua sobre el cual hoy tenemos la responsabilidad de continuar el proceso de evolución

En particular, desarrollaremos el caso de las aldeas de Alemanes del Volga en la provincia de Entre Ríos. Estos inmigrantes instalaron su impronta en el territorio, revelando sus raíces y conservando sus características por mucho más tiempo que otros grupos que llegaron al país. Su interrelación con el territorio deja ver el comportamiento característico del inmigrante que intenta prolongar sus pautas de vida tradicionales, inmersos en una cultura, que aún hoy permanece viva, expresada en idioma, valores, modos de trabajar, tradiciones y costumbres que conducen las decisiones comunitarias.

En este sentido, se analiza que la reconversión territorial a partir de un proceso endógeno que surge del reconocimiento de la identidad local, de las capacidades propias del sitio, y de los recursos culturales y ambientales heredados, presentándose como una alternativa para

revertir procesos de exclusión capaz de promover la generación de proyectos productivos que frenen el éxodo poblacional e inserten a las economías locales en redes regionales en el siglo XXI.

ABSTRACT

As the landscape expression of "shared social intelligence" in a territory, becomes the most accessible vehicle to promote regional development. Responsible use of resources is part of a new ethic that is aware of its limits and potential dangers to transmit to future generations with authenticity.

Recognition of emerging logics of construction history of the territory are a number of environmental and cultural patterns of different scale and complexity, not only in relation to the recognition of values, but on the level of impact and conservation status, which to identify different levels of opportunity in its projection.

The various units identified in a territory, are understood the logic of a process which is recognized as an environmental unit, which transformed into productive and cultural unity constitute an equity unit. These units are the manifestation of a process of transformation, and ongoing developments on which we now have the responsibility to continue the process of evolution.

In particular, we will develop for the Volga German villages in the province of Entre Ríos. These immigrants settled their mark on the territory, revealing their roots and maintaining their characteristics much longer than other groups who arrived in the country. His relationship with the territory reveals the characteristic behavior of the immigrant trying to prolong their traditional patterns of life, immersed in a culture that still remains alive, expressed in language, values, ways of working, traditions and customs leading community decisions .

Here, we analyze the territorial conversion from an endogenous process that arises from the recognition of the local identity of the site's own abilities, and inherited cultural and environmental resources, presenting itself as an alternative to reverse processes of exclusion able to promote the generation of productive projects to curb population exodus and insert local economies in regional networks in the XXI century.

LOS VALORES DEL PAISAJE Y LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO EN POBLADOS RURALES

Arqs. Andrea Morello y Graciela Aguilar

El significado del paisaje ha sido por siempre inseparable de la modificación del territorio por parte del hombre, quien transforma su hábitat y le aporta un nuevo valor. Los recursos que construyen un paisaje, merecen por ende un reconocimiento significativo dado su rol en la construcción cultural y la conservación de los patrones ambientales de origen. La planificación del desarrollo territorial debiera no solo evitar su pérdida y potenciar su valoración sino motorizar el crecimiento desde el reconocimiento de sus capacidades y saberes de origen con la inclusión de las necesidades y respuestas contemporáneas.

Cada comunidad ocupa un espacio geográfico, el que en forma permanente descubre, reconoce, construye y modifica a través de sus capacidades y limitaciones, dificultades y recursos. Así del encuentro entre diferentes culturas y geografías se va ordenando y dibujando el territorio. En este sentido el paisaje se consolida a partir de una sucesión de procesos históricos que dejan su huella en la transformación del medio natural, dando lugar a manifestaciones y objetos que en conjunto formalizan el patrimonio cultural y natural.¹ Múltiples alternativas espaciales, culturales, sociales, políticas y económicas se conjugan en la construcción del territorio a través de los procesos de configuración y ocupación, las que pueden ser analizadas articulando las determinaciones geográficas y naturales con las intervenciones materiales como resultado de políticas públicas, del ideario de los técnicos y las expresiones sociales en cada uno de los escenarios históricos.

Cada territorio posee hoy una gran variedad y riqueza de recursos patrimoniales, tanto naturales como culturales, de escala urbana y rural. La riqueza de este patrimonio se constituye en uno de sus principales recursos.

En los diversos recursos patrimoniales identificados en un territorio se reconocen capacidades ambientales, productivas y culturales. En este sentido, el territorio debe ser interpretarlo como una red de sistemas y subsistemas naturales y culturales interrelacionados, que integran:

¹ **J. f. Ojeda Rivera. 2003. DESARROLLO Y PATRIMONIO PAISAJISTICO.** Boletín del Instituto andaluz del patrimonio histórico. PH 42.

- Componentes naturales, producto de la interacción de la geología y geomorfología, la orografía e hidrografía, el clima, la flora, la fauna y su evolución en el tiempo, y
- Manifestaciones culturales, producto de la interacción con la naturaleza e ilustrativas de la evolución del hombre y sus asentamientos en el territorio, reflejo de técnicas específicas para un uso sustentable de la tierra y de sus variaciones temporales, dentro de un patrón de explotación económica tradicional; reflejo de la relación espiritual específica con la naturaleza y los grupos humanos que la habitaron con continuidad cultural; reflejo de procesos de evolución cultural en sus formas y rasgos componentes, como resultado de imperativos sociales, económicos, administrativos y religiosos; y la conservación de un rol social activo en la sociedad contemporánea, asociado a la forma de vida tradicional.

Entre los complejos de sistemas y subsistemas patrimoniales que interactúan entre sí, pueden encontrarse:

* Recursos Naturales:

- Formaciones geológicas valorables desde el punto de vista histórico y /o estético
- Características geográficas propias: llanura, sierras, proximidades a recursos hídricos, etc.
- Clima
- Especies vegetales (autóctonas y foráneas)
- Fauna autóctona (silvestre y doméstica) de características especiales

* Recursos culturales materiales:

- Pequeños poblados con estructura histórica y construcciones con técnicas y diseños tradicionales
- Colecciones de objetos ilustrativos de distintos momentos históricos
- Edificios públicos: iglesias, municipio, clubes, casas
- Conjuntos de construcciones históricas: postas, molinos, unidades domésticas urbanas y rurales
- Hitos históricos

- Cementerios
- Establecimientos de producción, y sus modificaciones a través del tiempo
- Sistemas de comunicaciones e infraestructuras. Ejemplo: los componentes emergentes del sistema ferroviario

* Recursos culturales intangibles:

- Conocimiento, producción y uso actual de tecnologías tradicionales.
- Prácticas culinarias, vestimentas, formas de intercambio, música, danzas tradicionales
- Celebraciones religiosas y/o prácticas sociales particulares tradicionales

* Recursos patrimoniales con reconocimiento normativo

- Monumentos y Lugares con protecciones nacionales, provinciales y municipales,
- áreas naturales declaradas como reservas de biosfera, parques nacionales, etc.

En la reunión de Viena (mayo 2005) sobre Paisajes Urbanos Históricos², se marca una apertura sobre la reflexión de las modalidades en las que una ciudad, partes o conjuntos de ellas con su contexto natural y ecológico testimonian paisajes culturales de diversa calidad; **definiendo que el patrimonio es una unidad integrada de valores naturales, culturales e inmateriales**; reconociendo que los Paisajes culturales expresan estos rasgos y se potencian en una interacción cuyos soportes físicos en sí mismos tienen categoría patrimonial. **Son por lo tanto trabajos combinados de la naturaleza y el hombre, fruto de una interacción entre el medio transformado culturalmente y el hombre que lo habita.**

El caso de las aldeas de alemanes del Volga en la provincia de Entre Ríos

² En la reunión de Viena (mayo 2005) sobre Paisajes Urbanos Históricos, se marca una apertura sobre la reflexión de las modalidades en las que una ciudad, partes o conjuntos de ellas con su contexto natural y ecológico testimonian paisajes culturales de diversa calidad; **definiendo que el patrimonio es una unidad integrada de valores naturales, culturales e inmateriales**; reconociendo que los Paisajes culturales expresan estos rasgos y se potencian en una interacción cuyos soportes físicos en sí mismos tienen categoría patrimonial. **Son por lo tanto trabajos combinados de la naturaleza y el hombre, fruto de una interacción entre el medio transformado culturalmente y el hombre que lo habita.** J. f. Ojeda Rivera. 2003. DESARROLLO Y PATRIMONIO PAISAJÍSTICO. Boletín del Instituto andaluz del patrimonio histórico. PH 42

En particular, el equipo de investigación trabaja con el caso de las aldeas de Alemanes del Volga en la provincia de Entre Ríos. Estos inmigrantes instalaron su impronta en el territorio, revelando sus raíces y conservando sus características por mucho más tiempo que otros grupos que llegaron al país. Su interrelación con el territorio deja ver el comportamiento característico del inmigrante que intenta prolongar sus pautas de vida tradicionales, inmersos en una cultura, que aún hoy permanece viva, expresada en idioma, valores, modos de trabajar, tradiciones, usos y costumbres que conducen las decisiones comunitarias. Es esa cultura la que mantiene en pie cada Colonia, muy a pesar de encontrarse expuestos, como otros poblados rurales a los peligros que podrían conducir a su posible desaparición, ya sea por el peligro de ser atrapados por las grandes manchas urbanas, o por la falta de políticas públicas que impulsen la promoción de su desarrollo.

La historia de esta comunidad comienza hacia 1763, cuando para conseguir nuevos ingresos a la corona, Catalina II invita a todos los extranjeros dispuestos a radicarse en Rusia, así como a colonos alemanes que huían de tensiones internas, a poblar las estepas rusas cercanas al río Volga. Los prometidos privilegios iniciales, parecían sumamente tentadores, teniendo en cuenta las situaciones penosas y las carencias. Pero tras una etapa de ilusión, pronto fue evidente que las tierras prometidas eran infériles, y muchas de las promesas terminaron siendo incumplidas. Esto determinó un segundo y definitivo éxodo para los alemanes del Volga, quienes trasponiendo los mares decidieron alcanzar las nuevas tierras de libertad que florecían en el Nuevo Mundo: Estados Unidos y Canadá, Brasil, Argentina y Paraguay.

Los que llegaron a la Argentina lo hicieron merced a una ley del entonces Presidente argentino Nicolás Avellaneda. La primera colonia se estableció en Hinojo, cerca de Olavarría, en la Provincia de Buenos Aires el 5 de enero de 1878 y otros lo hicieron en el departamento entrerriano de Diamante, el 24 de enero del mismo año, fundando la colonia de General Alvear. Más tarde lo fueron haciendo en el resto de las provincias argentinas.

Los primeros inmigrantes alemanes que se asentaron en Entre Ríos, lo hicieron a principios de 1878, en la colonia General Alvear, departamento de Diamante. A partir de ese momento, llegaron a tierras entrerrianas más de mil personas del sur de Rusia. Las

corrientes de inmigrantes con un origen común generaron colonias con características específicas, que se agruparon en aldeas siguiendo los modelos de asentamientos adoptados por sus antepasados a orillas del Volga.

Se instalaron en los fértiles terrenos, preferencialmente a orillas del río Paraná, similar al Volga que los había acogido por más de cien años; para luego dispersarse por todo el territorio provincial. A fuerza de trabajo, dieron origen a colonias rurales pujantes. Entre ellas, un armonioso y tradicionalista conjunto de aldeas alemanas, que dibuja un triángulo en el mapa de Entre Ríos teniendo como vértices a las ciudades de Paraná, Crespo y Diamante; y que dieron nacimiento a prósperas aldeas, pioneras en producciones agrícolas, ganaderas y cunículas. Este grupo se encuentra constituido por Aldea Protestante, Aldea Valle María, Aldea San Francisco y Pueblo Alvear, Aldea Spatzenkutter, Aldea Salto, Aldea Brasilera; completan el circuito las aldeas de Grapschental, San Rafael, Santa Rosa, San Miguel.

El origen de estos enclaves urbanos dentro del paisaje rural, se generó por el racional ordenamiento impuesto a las numerosas corrientes migratorias de sus antepasados alemanes a territorio ruso que entre, 1763 y 1767, establecieron la inmensa Colonia a orillas del Volga.³ Los agrupamientos se originaron con una independencia con respecto a los centros urbanos de cada región. Cada hábitat rural poseía características propias y estaba sustentado por una economía agrícola novedosa para la región en 1890.

De este modo, organizaron sus plantas urbanas apartándose del modelo preestablecido por la legislación argentina, rechazando: el centro urbano como su principal referente de ideología de poder para configurar el trazado de sus pequeños poblados.⁴ Los alemanes del Volga no colonizaban como otros inmigrantes, ya que no se desparramaban por toda la extensión disponible. Se agrupaban en aldeas cercanas a las tierras de labranza de cada colonia. Es por ello que el modelo urbano adoptó un esquema de tipo lineal, “reemplazaba

³ Vitalone Cristina E. 1995. “Alemenes del Volga. Colonia Madre del Sur”, en anales del Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el ambiente, Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Bs. As.; Ediciones INTA.; pag 27

⁴ Vitalone, Cristina E.; “Partes de otra tierra en Nuestra Tierra: Alemenes del Volga en territorio Argentino”;

la noción de centralidad por la direccionalidad y la cuadrícula por la retícula, acentuando la presencia del paisaje natural, la privacidad residencial, la autosuficiencia productiva de los lotes urbanos y la escala humana del espacio urbano”⁵

Estructurando los asentamientos a partir de una calle principal o única, en todos ellos se destaca la silueta de la iglesia, con una única torre esbelta de características góticas. La iglesia suele estar ubicada junto a la escuela, en el medio de una manzana a espacio abierto. Así se jerarquizan los edificios que concentran los valores espirituales, sociales e históricos. Excepto en la Aldea Protestante, todas las iglesias son católicas.

La prevalencia del trazado tipo lineal tiene relación directa con aspectos sociales, económicos, religiosos, simbólicos, entre otros que sintetizan en su cultura.⁶ Las manzanas, de dimensiones variables, se dividen en cuatro lotes de unos 1000 o 1500 m² aprox. Una avenida central ancha ordena la mayoría de los pueblos. La misma organiza un damero de manzanas rectangulares, con dos o tres cuadras a ambos lados de la misma. La iglesia del pueblo ocupa un lugar en la mitad del trayecto.

“Los asentamientos se efectuaron con frecuencia a la vera de algún arroyo y en muchos casos sus aguas servían para dar de beber a los animales, como también para la formación de tajamares como aprovisionamiento de agua para los tiempos de sequía.”⁷

La mayoría de las construcciones se mantienen internas en los lotes, sólo en las calles céntricas empiezan las medianeras a ser punto de contacto entre dos viviendas. Las alturas se mantienen uniformes, establecidas fundamentalmente por los edificios fundacionales, ya que la vivienda cajón, muy posterior, es notoriamente más baja. No existen edificaciones de dos plantas.

En los primeros asentamientos en la provincia aparece la primera tipología introducida por los inmigrantes, que son sus modelos de vivienda trasplantados y diferentes a la casa criolla. El primer tipo de vivienda son las llamadas “vizcacheras” por los criollos y “Simelinken” por los colonos, y que era una construcción subterránea provisoria. Constituidas originalmente en Rusia, las mismas corresponden a la etapa inicial de

⁵ Idem Ant.

⁶ **Vitalone Cristina E. 1995.** Alemanes del Volga. Colonia Madre del Sur, en anales del Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el ambiente, Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, Bs. As.; Ediciones INTA.; pag 27

⁷ **Generoso María Stang/ Orlando Britos. 1999.** “ Alemanes del Volga, ayer... argentinos, hoy”, pág. 136.

adaptación al medio como solución de emergencia, para protegerse de las condiciones climáticas y ambientales adversas.

Mantenida en la memoria colectiva del grupo inmigrante llegado a Entre Ríos, la utilizaron durante un corto periodo en 1878, en Villa María, Aldea de Colonia General Alvear. Las mismas consistían en un rectángulo excavado en la tierra de 8x4m y 3m de profundidad, a la cual se accedía por una escalera tallada en la misma tierra. El techo se hacía con ramas y tierra, y se le dejaba una abertura para la ventilación del habitáculo. Luego se comenzó a construir un tipo de vivienda espontánea de planta rectangular, exenta de los bordes del terreno, con una tecnología característica y un lenguaje expresivo propio. Este modelo que se iniciaba como un pequeño bloque, al crecer iba adoptando la forma de “L”, completándose con anexos como un galpón para las herramientas y un corral para las aves. El ingreso a la vivienda se ubicaba en la fachada opuesta a la calle, hacia el interior del predio. Inicialmente se construían solo dos habitaciones básicas, una llamada “Stub” (habitación, pieza, cuarto), y la “Küche” (cocina) que contaba con chimenea y horno y en donde se realizaban la mayoría de las actividades diarias.

Esta pequeña vivienda se iba ampliando conforme a la llegada de las nuevas generaciones, que habitualmente convivían en la misma casa. Así, se iban agregando nuevas habitaciones, unidas por una galería que se extendía desde la fachada opuesta a la calle y rodeaba el patio. Todas las viviendas contaban con un sótano, que se usaba para el almacenamiento de alimentos, ya que la temperatura constante de estos locales permitía que se mantuvieran frescos por un tiempo prolongado. Las altas temperaturas del verano generaron la necesidad de construir cocinas al aire libre para usarse durante dicha estación. Estas cocinas eran similares a las de las casas criollas de mediados de siglo XIX, aún vigentes en ese momento.

Inicialmente estas casas se construían con adobe. Luego se comenzaron a realizar los muros con ladrillos cocidos al horno, se los asentaba con barros y se les hacían cimientos, que usualmente no superaban las cuatro hiladas. Las carpinterías eran sencillas, y las ventanas tenían postigos exteriores ciegos hechos con tablas.

Este modelo de vivienda responde a la actitud de la comunidad de repetir con mayor o menor fidelidad lo aprendido. Esto demuestra el comportamiento característico del

inmigrante, que intenta prolongar sus pautas de vida tradicionales. Se acercan con estas viviendas a una definición de arquitectura vernácula.

La toma del sitio es lo que determinaba las variaciones: combinaciones de sectores edificados, patios, corrales, áreas de sombras, que se disponían según la elección propia de cada familia y como respuesta a las necesidades que iban surgiendo. Los factores limitantes eran las dimensiones de los predios y las orientaciones.

De este modo las colonias dieron lugar a la conformación de un paisaje de características muy marcadas, donde la conformación urbana conjugada con el trabajo de la tierra, dan como resultado un paisaje cultural sostenido por los valores culturales de un colectivo social particular.

Los Alemanes del Volga han instalado su impronta en el territorio, poniendo de manifiesto sus raíces y logrando conservar sus características por mucho más tiempo que otros grupos étnicos que llegaron al país. Han logrado recrear tanto en Rusia como en Argentina, su ámbito de trabajo con la labranza de la tierra, y su espacio social con la constitución de las viviendas-unidades productivas, la distribución de la Aldea, las prácticas sociales y culturales, reguardando de este modo, las tradiciones ancestrales.

*“El modelo Volga responde a una actitud original de la comunidad de repetir con mayor o menor grado de fidelidad lo aprendido. Muestra del comportamiento característico del inmigrante que intenta prolongar sus pautas de vida tradicionales.”*⁸ Sus habitantes están inmersos en una cultura, que aún hoy permanece viva, expresada en idioma, modos de trabajar, tradiciones, costumbres sociales, y un credo religioso que orienta y conduce las decisiones comunitarias.

Y es esa cultura la que mantiene en pie cada Colonia, muy a pesar de encontrarse expuestos, como buena parte de los énclaves urbanos insertos en medio rurales, a su posible desaparición, ya sea por el peligro de ser atrapados por las grandes manchas urbanas, o por la falta de políticas públicas que impulsen la promoción de su desarrollo.

Proyecciones

⁸ AAVV; *La ciudad y la arquitectura: Investigación histórica*; pag: 57 a 59

Los cambios económicos y la ausencia de políticas integrales han impactado en las localidades con fuerte vinculación al espacio rural, ejerciendo presión sobre la población estable y ocasionando de manera continua un proceso de emigración, expresado en el envejecimiento de la población, la pérdida de servicios y equipamiento y el desaprovechamiento de la capacidad física instalada, llevando a procesos de desertización socioeconómica, pérdida de la identidad y desarticulación del territorio.

El Libro Verde sobre Cohesión Territorial analiza estas cuestiones, haciendo hincapié en el valor de la diversidad territorial, y es muy claro a la hora de establecer pautas de acción que reviertan estas situaciones señalando que *"Muchos de los problemas a que se enfrentan los territorios afectan a diversos sectores y para solucionarlos de manera eficaz son precisos un enfoque integrado y una cooperación entre las distintas autoridades y las partes afectadas. A este respecto, el concepto de cohesión territorial tiende puentes entre la eficacia económica, la cohesión social y el equilibrio ecológico, situando el desarrollo sostenible en el centro de la formulación de las políticas"*⁹

*"Hoy el desarrollo es entendido como el logro de un contexto, dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para 'inventar' recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio...".*¹⁰

teniendo en cuenta que:

- i) el desarrollo de un territorio está fuertemente condicionado por la voluntad y capacidad de los actores locales;
- ii) el desarrollo de un territorio gira alrededor de la valorización de las potencialidades locales;
- iii) en todas partes se ha comprobado la importancia de la pequeña y mediana empresa;
- iv) el desarrollo depende de la capacidad de integrar las iniciativas empresariales;
- v) el territorio debe dotarse de instrumentos adecuados, y

⁹ Libro Verde sobre la cohesión territorial. Convertir la diversidad territorial en un punto fuerte. Comisión de las Comunidades Europeas. Bruselas, 2005.

¹⁰ **Sergio Boisier.** ¿ Y Si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 27. (Oct. 2003). Caracas

- *vi) el secreto del éxito reside en la capacidad de interacción activa entre lo local, lo nacional y lo internacional.*¹¹

"La propuesta central aquí reseñada es que el desarrollo sería una propiedad emergente de un sistema territorial complejo.

*Pero hablamos no sólo de un territorio complejo; el territorio socialmente organizado, que constituye la base física y psíquica del desarrollo, es también un sistema adaptativo complejo, dinámico, disipativo y autopoietico. La tensión constante entre orden y caos, que se llama "complejidad", es el resultado de dos procesos dinámicos que interactúan permanentemente: la **necesidad autopoietica** de conservar la identidad, de recrearse continuamente a sí mismo, de resistirse al cambio y de centrarse en el interior; y la **necesidad vital** de todos los seres vivos de cambiar, de crecer, de explorar los límites y de centrarse en el exterior.*¹²

Frente a esta realidad generalizada, se reconoce la existencia de pequeñas comunidades con fuerte arraigo al territorio, cuyas poblaciones aún presentan valores socio-culturales transmitidos de generación en generación. Se reconoce en ellas que el concepto de cultura trasciende su significado para abarcar un sistema de conocimientos, valores e identidades, en una dimensión decisiva para todo proceso de transformación territorial, relacionado con el fortalecimiento institucional, la existencia de un tejido y capital social, movilización, cohesión social, creatividad, capacidad de asociación, etc.¹³, que son el motor de su desarrollo sostenido.

Al respecto y teniendo en cuenta el valor de las capacidades con las que estas comunidades cuentan y que deben ser consideradas como disparadores de oportunidad, es importante señalar:

- 1) El conocimiento de la geografía del lugar, de la toponimia lugareña como **capital cognitivo**, que se expresa en habilidades colectivas para elaborar ciertos productos que pueden originar interesantes nichos de mercado. Un ejemplo de ello es el caso del queso Camembert en la región de los Pirineos Medios en Francia. Pero lo más

¹¹ Trabajo del PNUD/OIT/UNOPS/EUR, (2002) en Sergio Boisier, Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? Revista de la CEPAL 86. Agosto 2005

¹² Sergio Boisier. ¿ Y Si el desarrollo fuese una emergencia sistémica? Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 27. (Oct. 2003). Caracas.

¹³ Federación Española de Municipios y Provincias. La cultura como factor de desarrollo económico, social y territorial. Ministerio de Cultura de España, 2006.

importante dentro de esta categoría es el conocimiento colectivo acerca del “arco tecnoproyectivo” que es posible generar a partir de la existencia de recursos naturales, en otras palabras, el conocimiento acerca de la potencialidad de agregar valor a la producción primaria del lugar.

2) Estas comunidades cuentan con el poder de hacer cosas con la palabra, esto es: construir la verdad e imponer una determinada visión del mundo social, estableciendo criterios de diferenciación social, y construyendo grupos sociales. Es el **capital simbólico**, un poder de consagrarse o de revelar las cosas que ya existen.

“...una región, nación, comienza a existir como tal, para aquellos que forman parte de él y para los otros, sino cuando es distinguido, según un principio cualquiera, de los otros grupos, es decir, a través del conocimiento y del reconocimiento” (Bourdieu; 1993:141).

3) Son poseedoras del **capital cultural**, con visiones, creencias, y prácticas sociales, que generan una cosmogonía propia de la sociedad, una manera de interpretar el mundo y de responder a las preguntas básicas de la especie humana.

La cultura se expresa material y simbólicamente en la producción de objetos (artesanías, expresiones de arte como pinturas, esculturas, textiles, orfebrería) y símbolos (música, danza, lenguaje, ritos, etc.). Es muy notable observar ahora—en la globalización—una dialéctica que favorece la valorización de estos productos. En efecto, hay en la globalización una fuerza que empuja a la homogeneidad de la producción a fin de maximizar los beneficios de las economías de escala, fuerza que genera una contrafuerza apoyada en las nuevas economías de la diferenciación y en el deseo de la individuación; ello valora sistemáticamente los productos que gozan de una peculiaridad, son productos *sui generis*, irrepetibles en parte porque su elaboración está absolutamente incrustada en una cultura.

Hay que tomar nota del potencial mercado de las artesanías, incorporandole progreso técnico y mejoras de diseño y calidad, como oportunidad para muchos lugares.

4) La confianza poseída por toda una comunidad en la cual la historia y la tradición indican que una ayuda a una persona o grupo será, en algún momento, recíprocamente devuelta, donde ayudar desinteresadamente es el **capital social** que los distingue. Se trata de comunidades que en muchos casos han sufrido expulsiones, guerras o

situaciones límite, donde la necesidad de contar con el otro se transforma en esperanza de subsistencia y progreso.

5) Asimismo, es notable la existencia de clubes y asociaciones que los agrupan, con motivaciones y objetivos comunes a la comunidad, donde la confianza de las gentes en estas instituciones y organizaciones políticas y sociales, se enraiza con una tradición de ejercicio de la democracia, fortaleciendo el **capital cívico** con el que cuentan.

6) Las relaciones inter organizacionales y el grado de contemporaneidad de las mismas, establecen el **capital institucional** que revela la densidad del tejido organizacional territorial existente en una región. Si bien en muchos casos no existe una conciencia real del valor de estas redes, es notable como a través de su fortalecimiento el alcance de objetivos individuales y colectivos es posible.

7) En el mismo sentido, la autoconfianza colectiva, la fe en un futuro socialmente construido, la memoria colectiva y, algo ya señalado por Albert Hirschmann, “*las ganas de desarrollarse*”, fortalecen el **capital psicosocial** articulando el saber con el sentir.

8) Y hoy día, no podemos dejar de lado **capital mediático** que estas comunidades estén en condiciones de construir, ya que a través de éste tienen la posibilidad de validar socialmente sus propuestas, como base para la socialización de las mismas y para ampliar el nivel de participación de la población.¹⁴

“Capital social y cultura pueden ser palancas formidables de desarrollo si se crean las condiciones adecuadas. Su desconocimiento o destrucción, por el contrario, pueden crear obstáculos enormes en el camino hacia el desarrollo. Sin embargo, podría preguntarse: ¿Lograr esa potencialización no pertenecerá al reino de las grandes utopías, de un porvenir todavía ajeno a las posibilidades actuales de las sociedades?”¹⁵

¹⁴ **Sergio Boisier.** Imágenes en el espejo. Aportes a la discusión sobre crecimiento y desarrollo territorial, Santiago de Chile, 2005

¹⁵ **Bernardo Kliksberg.** Capital Social y Cultura. Claves olvidadas del Desarrollo. ITAL Divulgación. Banco Interamericano de Desarrollo, Buenos Aires, Junio 2000.

Esta mirada sustenta la definición de Oscar Madoery en relación al Desarrollo Local al que define *"desde el punto de vista económico-productivo, una lógica territorial diferenciada, desde el punto de vista socio-cultural, una lógica relacional construida y desde el punto de vista político-institucional, una lógica de gobernabilidad pautada. La visión de lo local como sistema complejo, sustentado en equilibrios de fuerzas inestables, que amplía la mirada a los aspectos dinámicos relacionados con la maduración de las fuerzas productivas, la organización de la sociedad local, la vida como proyecto y la confianza en las capacidades de interacción de los actores personales e institucionales como responsables en la construcción de su propio modelo de desarrollo, son los pilares de una visión política del desarrollo. El cambio cultural, es el sentido del desarrollo y la política local la que impulsa ese aprendizaje"*¹⁶.

En busca de soluciones

La reconversión territorial solo será posible a partir de un proceso endógeno que surja del reconocimiento de la identidad local, de las capacidades propias del sitio, y de los recursos culturales y ambientales heredados, presentándose como una alternativa para revertir procesos de exclusión, de modo no sólo de defender la conservación del patrimonio cultural sino de promover la generación de proyectos productivos que frenen el éxodo poblacional e inserten a las economías locales en redes regionales frente a los desafíos que plantea el siglo XXI.

La conservación del patrimonio entendida desde esta óptica lleva a entender que no se resuelve garantizando la permanencia aislada de lo construido, sino a partir del dialogo entre el contexto ambiental, social y económico que la sustenta. La valoración y el respeto de los principios básicos de organización del territorio, serán fundamentales para intervenir, en función de las limitaciones, dificultades y posibilidad de recursos que el mismo ofrece, de modo tal de conservar el equilibrio de los sistemas físicos y naturales, sin desequilibrar los procesos históricos y culturales que lo han consolidado a lo largo del tiempo.

¹⁶ **Oscar Madoery.** *¿Cómo aproximarnos al desarrollo local desde una perspectiva política?* Universidad de San Martín. Buenos Aires, 2003.

El patrimonio es un recurso para la promoción del desarrollo económico - social. No obstante, los limitados logros de las políticas hasta hoy aplicadas, en términos de calidad ambiental, progreso social y bienestar, confirman la necesidad de un enfoque renovado concebido desde la perspectiva de la construcción sustentable del hábitat. Se torna así esencial alcanzar políticas que contemplen respuestas a cuestiones éticas y sociales; accionen con sensibilidad en el uso y manejo responsable de los recursos patrimoniales; sean económicamente factibles; y sumen valor con la impronta del siglo XXI. Su conocimiento, valorización social y divulgación son aspectos esenciales para emprender su gestión, colocándonos frente al desafío de coordinar teoría y práctica, a través de la búsqueda del equilibrio entre la evolución natural del territorio, la conservación de sus valores identitarios y el reaseguro de un accionar responsable, repensando el significado e importancia de los términos sustentable y sostenible.

Es por ello que la importancia de su **conservación integral**, excede la valoración unívoca del paisaje cultural, y requiere de la valoración y el compromiso expreso en la proyección de su desarrollo de políticos, vecinos y técnicos, respetando no sólo el pasado, sino apoyándose en la esencia del genoma intrínseco del soporte para el reaseguro de la calidad de vida del presente y su proyección sostenida al futuro.

Las miradas hacia el futuro o su inexistencia, definen a los pueblos. Hoy la toma de decisiones coyunturales que resuelven la inmediatez nos coloca ante el desafío de reconocer la urgente necesidad de provocar cambios.

Para cerrar compartimos con ustedes un pensamiento esperanzador citado por Paul Ricoeur en La Memoria, la Historia, el Olvido¹⁷.

“El que fue ya no puede no haber sido en adelante, este hecho misterioso y profundamente oscuro de haber sido es su viático para siempre...”

¹⁷ Paul Ricoeur, La Historia, la Memoria y el Olvido. Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.